

EDITORIAL

La trastienda de la ronda presidencial

Sánchez convoca a los presidentes regionales para aflorar contradicciones entre los barones del PP en sus posiciones sobre financiación autonómica y, de rebote, atrae el foco sobre el convenio foral

LA ronda de entrevistas anunciada por Pedro Sánchez con los presidentes autonómicos es oportuna para debatir sobre los principales retos del país y, a la vez, una inteligente maniobra para ganar protagonismo político en un momento delicado para el Gobierno, cuya precaria mayoría parlamentaria está en el aire, cuando no dinamitada por los desmarques de Junts y otros socios. Con la capacidad legislativa reducida al mínimo y múltiples frentes abiertos, es fácil ver detrás de esa iniciativa -que Isabel Díaz Ayuso ha intentado, sin éxito, boicotear dentro de sus filas- el propósito de poner el foco en las contradictorias posiciones sobre la financiación autonómica que han aflorado entre los barones populares, pese al cierre de filas que escenificaron hace apenas una semana. Unas disensiones obedecen a los dispares intereses de las comunidades, que han impedido un acuerdo en la última década y son extensibles también al PSOE. El mandatario socialista puede emplearlas como baza partidista, pero no escudarse en ellas para mantener un injustificable mutismo sobre en qué consistirá y cómo se plasmará en números lo que se resiste a llamar 'concierto catalán' y su efecto en las demás regiones. Y no es un asunto menor las consecuencias que pueda tener este movimiento para la Comunidad foral. No en vano, pone en la diana al convenio económico navarro, pese a las evidentes diferencias con lo que se negocia para Cataluña. Que la presidenta Chivite eche balones fuera cuando se le pregunta sobre si ese concierto catalán rompería la igualdad de los españoles y perjudicaría al régimen foral no es sino la evidencia de que el asunto es lo suficientemente espinoso para los socialistas navarros como para evitarlo y no caer en contradicciones. No obstante, la visita de la presidenta foral a La Moncloa debe convertirse en un altavoz para la firme defensa de nuestro ordenamiento económico, su arraigo histórico y su incardinación en la constitución española.

Desnudos con IA: un peligro

LA Policía Foral ha atendido en los últimos meses media docena de denuncias de víctimas menores de edad que han tenido conocimiento de que fotos suyas habían sido manipuladas con Inteligencia Artificial para mostrarlas como si estuvieran desnudas. Creadas con aplicaciones que eliminan la ropa de una imagen real y generan un cuerpo desnudo con apariencia muy verosímil, son distribuidas en redes sociales y el entorno escolar de las propias víctimas, con el consiguiente menoscabo para su intimidad. Además, muchas veces el perpetrador también es menor, generalmente compañero de colegio o instituto. El peligro del mal uso de la IA se despliega aquí con ramificaciones complejas, como la dificultad legal de tipificar estos delitos. Y los hay, ya que se consideran contra la integridad moral o incluso pornografía de menores. Y si la víctima es menor, no hay duda de lo delictivo de la acción. De hecho, ya ha habido en Navarra una condena a una persona de 18 años por difundir imágenes de desnudos generadas con Inteligencia Artificial. Es un aviso a navegantes tanto a los jóvenes, que ven en estas conductas un juego inofensivo y sin consecuencias, como a las familias, que deben ser conscientes de los peligros y de las acciones de sus hijos en las redes y los dispositivos electrónicos.

Qué esperar de los presupuestos de Navarra

José María Aracama



CON la llegada de septiembre nosolo empieza el curso escolar, sino también el curso político. Y en él, una cita ineludible: el desafío de la elaboración y aprobación de los Presupuestos Generales de Navarra para el 2025. Unos PGNA que, en los últimos años, han requerido de consenso por parte de los tres grupos que conforman el Ejecutivo: PSN, Gero Bai y Contigo Navarra y la abstención de Bildu. UPN, partido con la máxima representación parlamentaria, nuevamente se ha quedado fuera.

Los presupuestos tienen una importancia máxima. No son simplemente números en una hoja de cálculo de difícil comprensión para el ciudadano de a pie; son, en verdad, una declaración de intenciones y prioridades que marcan la hoja de ruta del Gobierno. Reflejan las áreas prioritarias a las que se dará más apoyo financiero y aquellas que quizás se vean relegadas.

En los últimos años el gasto público en Navarra ha crecido de manera desbordante. En 2024 el gasto no financiero alcanzó los 5.836 millones de euros, lo que supuso un incremento superior al 66% en menos de diez años. El gasto de personal, que ya está en el 30% del total, subió casi un 60%. Mientras tanto la partida de inversiones, a pesar de su importancia, supuso en 2024 apenas el 2% del presupuesto total. Como decía, el reflejo de las prioridades.

Con estas cifras en mente, ¿qué podemos esperar para los presupuestos de 2025? Por ahora lo que sabemos es que el techo de gasto ha vuelto a subir y se ha fijado en 5.974,8 millones de euros, un 2,4% más que el año pasado. Un incremento menor que en años anteriores debido, en parte, a la ya prevista finalización de los fondos Next Generation. A ello se

suman las reglas de estabilidad que han venido para quedarse y limitan el déficit presupuestario anual al 0,3% del PIB, lo que equivale a 82 millones de euros.

Ante este proceso continuado de aumento del gasto, los ciudadanos podríamos plantearnos, al menos, dos cuestiones: quién lo va a pagar y si es necesario. Lo van a pagar los de siempre; todos los contribuyentes con sus impuestos. Y para ayudarnos a responder si es necesario deberíamos recordar que entre 2019 y 2023, con toda una pandemia por medio, el Gobierno de Navarra ha recaudado 1.189 millones de euros de más respecto de los ingresos fiscales aprobados año a año por el Parlamento, con lo que se valida lo que venimos observando y denunciando: que la presión fiscal va en aumento y es excesiva. Igualmente se aprecia cómo, a pesar del aumento del gasto, algunos servicios públicos se están degradando. Así que quizá en lugar de incrementar los gastos se debiera repensar el modelo para ser mucho más eficientes.

Los fondos Next Generation vinieron, al menos en teoría, a ayudarnos a salir reforzados de la pandemia. Iban a transformar nuestra economía y nuestra sociedad hacia un futuro más ecológico, digital y resiliente. Tengo serias dudas sobre si ese objetivo se ha logrado; lo que sí tengo claro es que esos fondos han regado el gasto público y poco de ellos ha llegado a las empresas privadas, las entidades que de verdad hubieran sido capaces de transformar la economía.

La Comisión Europea acaba de publicar el "informe Dragui", alertando de que la situación en Europa es desesperada. No consigue subirse al tren de la tecnología y se queda atrás en el desarrollo económico frente a Estados Unidos y China. Europa pierde su lugar en el mundo y se enfrenta a una segura decadencia. La demografía no le ha ayudado y el escaso crecimiento ha venido acompañado de un importante aumento de la deuda. La solución que plantea la UE es nuevamente monetaria con nuevo incremento del gasto (ochocientos mil millones de euros anuales) a través de la emisión de deuda europea, que esta vez dicen se gastará en inversiones y

no en gasto improductivo. Más deuda e inflación a la vista. La UE no ha acertado en su política económica y ahora los que fracasaron nos dicen cual debe de ser la solución. Lo que nadie cuestiona es que para subirnos al tren de la tecnología se necesita inversión en tecnologías emergentes. La brecha tecnológica respecto a otros bloques económicos limita el desarrollo de sectores clave como la digitalización y la inteligencia artificial. Sin una mayor inversión en innovación y tecnologías avanzadas, se corre el riesgo de quedarse atrás en términos de productividad y crecimiento económico.

Con estas perspectivas, ¿el Gobierno de Navarra tenía que subir el techo del gasto? O bien debería priorizar la reducción de los gastos corrientes, muchos de ellos innecesarios, el suprimir subsidios clientelares, el apoyar el tejido empresarial creador de empleo, el reducir la presión fiscal y poner en el bolsillo del ciudadano recursos que alimenten de forma eficiente la economía, de atraer inversiones y talento, de apostar por la innovación y la tecnología...

Un último apunte. El otro día conocí la noticia de que el número de funcionarios en Navarra, incluyendo a los del Gobierno de Navarra, los de la Administración central y los de los Ayuntamientos, supera a todos los autónomos de la región. En total, 47.450 empleados públicos afiliados a la Seguridad Social. Hay que sumar los trabajadores de las 35 mayores empresas navarras por facturación para alcanzar la misma cifra de empleados, lo que demuestra que la economía navarra está "dopada" por parte del sector público. La española no es una excepción.

Ha llegado el momento de poner freno a los presupuestos públicos expansivos, y debemos exigir que los PGNA 2025 no asuman más déficit, eliminen los gastos innecesarios -sin demagogias- y se enfoquen, ahora sí, en el ciudadano, todo ello desde el acuerdo y el consenso. Lo demás, aumentos de gasto en cluidos, son pan para hoy y hambre para mañana.

José María Aracama Yoldi.
Vicepresidente del think tank
Institución Futura.